

Karl Popper y el Marxismo: *somera revisión de un gran fraude intelectual*

1) *Presentación*

Si bien es claro que en general para los filósofos *stricto sensu* la importancia de Karl Popper procede ante todo de algunas contribuciones que éste último hiciera en el terreno de la filosofía de la ciencia, para el público en general (dentro del cual habría que incluir a varios destacados políticos) dicha importancia se explica más bien por la labor que Popper desarrolló en el área de la teoría política y la filosofía de la historia. En particular, el nombre ‘Karl Popper’ quedó asociado con lo que ha sido considerado por muchos (filósofos ilustres incluidos, como por ejemplo Bertrand Russell) como una devastadora y definitiva crítica de las concepciones políticas de diversos pensadores prominentes del pasado, como Platón y Hegel. Sin embargo, como de todos los pensadores políticos que Popper se abocó a criticar al que convirtió en el blanco de sus más enconadas diatribas fue, sin duda alguna, Karl Marx, es comprensible que la razón por la que realmente Popper sea tan conocido, así como la razón de la mucha fama de la que gozó y sigue en algunos círculos gozando todavía, sea en primer término lo que a primera vista es apreciado como su certero y destructivo análisis de la teoría marxista, considerada *in toto*. En efecto, a lo largo y ancho de sus escritos Popper se dedicó a apuntar o a desarrollar en contra de diversas ideas de Marx tanto líneas generales de crítica como objeciones concretas, tanto de orden metodológico como sustancial o teórico. Dichas críticas y objeciones son desde luego de muy variado calibre filosófico, pues abarcan desde panfletos semi-cómicos como “¿Qué es la Dialéctica?”¹ hasta libros completos, como *Miseria del Historicismo*. En todo caso, puede afirmarse que en lo esencial el ataque frontal de Popper al marxismo está concentrado en lo que con mucho es su libro más famoso, el libro por el que sin duda (para bien o para mal) será recordado, a saber, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*.² A primera vista por lo menos, en básicamente ocho capítulos de su segundo volumen Popper sistemáticamente desmantela el todo de la teoría marxista de la sociedad capitalista y de la historia, sin piedad exhibe las falacias de Marx y echa por tierra (se suponía que de una vez por todas) la visión marxista del hombre y del estado, así como los ideales en ella inscritos.

Pretensiones teóricas tan grandiosas como esas son de entrada sospechosas. Dado el éxito con el que se vieron coronadas, sin embargo, se vuelven dignas de ser examinadas cuidadosamente por lo que, si después de un mínimo examen crítico de

¹ K. Popper, “¿Qué es la dialéctica?” en *El Desarrollo del Conocimiento Científico. Conjeturas y Refutaciones* (Buenos Aires: Piados/Serie Mayor, 1967).

² K. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, vols. I y II (Buenos Aires: Piados, 1967).

ellas efectivamente quedaran plenamente acreditadas, ciertamente merecerían ser universalmente aclamadas. Huelga decir que por lo menos Popper mismo no tenía ninguna duda a este respecto. Sin embargo, la actitud de los marxistas, y de los no-popperianos en general, es diferente, entre otras razones porque es un hecho que Popper mantuvo siempre la misma confiada actitud en relación con otros pensadores y otras polémicas sobre los cuales se pronunció de la misma triunfalista manera, pero con respecto a los cuales se puede demostrar que el equivocado era él.³ Es, pues, sensato de nuestra parte que tengamos sospechas y que pensemos que bien miradas las cosas su crítica no sea en el fondo lo exitosa que él se imaginó que era y que mucho de los aplausos de los que por ese trabajo fue objeto tengan su fuente en consideraciones por completo independientes de los contenidos de su *magnum opus*. De hecho, no tengo reparos en confesar que estoy enteramente convencido de que es en gran medida a las circunstancias de la época (la inmediata pos-guerra) que se debe que el juicio de la gran mayoría se haya obnubilado y que fueron dichas circunstancias lo que poderosamente coadyuvó a que se le confiriera a la obra de Popper un *status* y un valor que sencillamente no le correspondían. Empero, antes de adentrarme en la crítica de la crítica de Popper, me parece que será útil hacer unos cuantos recordatorios de carácter histórico para contextualizar debidamente el trabajo que es el objeto central de nuestras reflexiones en este ensayo, *viz.*, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, y estar así en posición de apreciarlo mejor.

La Sociedad Abierta y sus Enemigos es un libro publicado por primera vez en 1946 (en inglés). El dato del año no es banal pues, como todos sabemos, fue alrededor de ese año (es decir, un poco antes y un poco después) que al mundo se le impuso el rostro que habría de tener para el siguiente medio siglo, esto es, el rostro de la así llamada ‘guerra fría’, el rostro de una confrontación que podemos etiquetar de diverso modo: “Este-Oeste”, “USA-URSS”, “OTAN-Pacto de Varsovia”, “socialismo real-capitalismo”. En todo caso, el libro de Popper, cómodamente redactado desde lo que a la sazón probablemente era la zona más tranquila del mundo (Nueva Zelanda) apareció en un momento crucial del siglo XX y no dejó dudas respecto a lo que en él se defendía (y lo que se atacaba). Hay que reconocer que, dada la fuerza argumentativa del libro, para múltiples pensadores de izquierda la obra de Popper representó un golpe difícil de asimilar. Se trata, podemos decirlo, de una obra que le hizo mucho daño a todo lo que estaba asociado con el socialismo (valores, ideales, organización y tácticas políticas, etc.) y que reforzó la ideología

³ Ludwig Wittgenstein, tanto el individuo como el pensador, nos proporciona un excelente ejemplo de ello. La envidia y la mala voluntad de Popper hacia él han quedado establecidas más allá de toda duda racional. En relación con sus supuestas críticas demoleadoras del *Tractatus Logico-Philosophicus*, véase el estupendo artículo de E. D. Klemke, “Popper’s Criticisms of Wittgenstein’s *Tractatus*” en *The Foundations of Analytic Philosophy. Midwest Studies in Philosophy VI*. Editado por P. A. French, TH. E. Uehling, Jr. y H. K. Wettstein (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1981). Klemke **demuestra** con toda minuciosidad no sólo que **ninguna** de las objeciones que Popper eleva en contra del *Tractatus* da en el blanco, sino que revelan sorprendentes incomprensiones graves, por lo que realmente no se le puede adjudicar a su “crítica” de la obra de Wittgenstein valor o interés filosófico alguno.

del capitalismo (o, en terminología popperiana, de la “sociedad abierta”). El trabajo de Popper es sorprendentemente dúctil, pues lo que inicialmente había sido concebido como una crítica del nacional-socialismo (del cual Popper ciertamente fue víctima y por el cual tuvo que abandonar su Austria natal) muy rápidamente revistió la forma de una crítica del socialismo en general, identificado ya para entonces con el “totalitarismo” (la “sociedad cerrada”). Pero es precisamente por esas fáciles y totalmente equívocas transiciones e identificaciones implícitas en la obra de Popper que, independientemente de los méritos académicos que se le puedan adscribir, es imposible no señalar que se trata esencialmente una obra ideológica, de un trabajo académico que se presenta como un arma teórica para ser usada por los defensores (teóricos y prácticos) de un determinado sistema frente a su adversario. Este, como veremos, es un rasgo que se hace presente en muchos de los argumentos del examen supuestamente racional y crítico que Popper efectúa de la obra del pensador revolucionario que fue Karl Marx. De ahí que no deba sorprender a nadie, por ejemplo, que el resultado de su “reconstrucción” del pensamiento de Marx sea un auténtico hombre de paja, elaborado tan sólo para refutarlo de la manera más fácil posible. Sobre esto habremos, naturalmente, de regresar más abajo.

En su bien conocida autobiografía, *Unended Quest*,⁴ Popper plantea la pregunta retórica ‘¿Quién mató al positivismo lógico?’⁵ y, como era de esperarse, valerosamente asume públicamente su autoría. Yo pienso que la pretensión popperiana de haber sido él el causante del derrumbe de un movimiento tan variado y rico en ideas como el desarrollado por los miembros del Círculo de Viena (del cual, dicho sea de paso, él fue siempre excluido) es sencillamente desfachatada y totalmente fuera de lugar, pero debo decir que lo que no acabo de entender es por qué Popper no se atrevió nunca a plantear públicamente la misma pregunta en relación con el marxismo, puesto que (como lo dejan en claro sus escritos) él siempre estuvo persuadido de que su ataque había sido igualmente demoledor y definitivo, si no es que más. Dada la soberbia que siempre lo caracterizó, el que no haya formulado semejante interrogante sugiere que quizá en el fondo él mismo sabía o intuía que su crítica del marxismo no había rebasado nunca cierto nivel de superficialidad y que tarde o temprano su fracaso crítico se volvería del dominio público. En realidad, eso es lo que yo creo que es el caso. Es por eso que en este trabajo me propongo precisamente generar dudas respecto a la validez del ataque popperiano al marxismo contribuyendo con algunas ideas que ayuden a conformar un frente común para por fin desenmascarar el gran fraude filosófico que constituye, en relación con Marx (y pienso que también con Platón), la célebre obra *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Eso es lo que ahora pasaremos a hacer.

⁴ K. Popper, *Unended Quest* (Great Britain: Fontana/Collins, 1977).

⁵ K. Popper, *ibid.*, p. 87.

2) *La Crítica de Popper al Marxismo*

Debo señalar, para empezar, que no podría formar parte de mis objetivos en un ensayo como este considerar en detalle todas y cada una de las objeciones contra el marxismo que a Popper se le ocurren, supuestamente letales todas ellas. La verdad es que el ataque de Popper a la obra de Marx abarca toda una gama de temas, nociones y tesis, lo cual convierte el cuadro completo de su argumentación en algo sumamente abigarrado, casi caótico, por lo que dedicarse a desenredar los nudos conceptuales y argumentativos popperianos exigiría mucho más que un ensayo de estas dimensiones. De hecho, vale la pena consignarlo, la respuesta cuidadosa, esto es, una magnífica obra de análisis crítico, minucioso y exhaustivo al todo de sus reflexiones (y a la que por mi parte considero tanto contundente como definitiva), ya fue escrita.⁶ De ahí que mi meta en este trabajo consistirá más bien en polemizar con diversas acusaciones popperianas particulares, presentándolas desde luego fielmente para intentar posteriormente mostrar cuán injustificadas son. Para terminar, completaré la labor de debate con una apreciación global de la lectura (a mi modo de ver semi-absurda) que Popper nos invita a hacer de la obra de Marx. Espero dejar en claro y de manera convincente que Popper le da al lector gato por liebre y lo lleva a debatir con un marxismo que existe sólo en su imaginación.

La calidad del ataque de Popper, desplegado a lo largo de muchos años y escritos, es sumamente variada. En “¿Qué es la Dialéctica?”, por ejemplo, Popper pasa un buen rato a costa de Marx (y de sus propios lectores) haciendo ver que la noción de contradicción, aparentemente tan importante en la teoría social marxista para explicar diversos fenómenos sociales, en realidad para lo único que sirve es para permitir extraer las conclusiones que a uno más le plazcan cuando uno quiera. Es obvio, sin embargo, hasta para un neófito (supongo) que la noción marxista de contradicción no tiene nada que ver con la idea de contradicción formal o lógica y que si hay un pensador que aspira a ser riguroso en sus razonamientos, lo logre o no, es Marx. Panfletos como el mencionado, por lo tanto, pueden ser ignorados. En lo que es su crítica seria, sin embargo, Popper cuestiona ferozmente la estructura de los razonamientos de Marx y, sobre todo, diversas tesis concretas (falsas) que él habría abiertamente defendido. Pero, más importante aún, el esfuerzo de Popper está dirigido a sacar a la luz ciertas presuposiciones, ciertos supuestos implícitos cruciales en el *corpus* de la obra de Marx y al parecer él habría hecho ver que dichos supuestos son totalmente erróneos o falsos. ¿Cómo abordar y enfrentar un mosaico tan grande de ideas y razonamientos? A mí me parece que para evitar perdernos en esa selva de argumentos, descripciones, insinuaciones, etc., que es la crítica de Popper a Marx en *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, lo que se tiene que hacer es ante todo detectar y enunciar debidamente la forma del ataque de Popper,

⁶ Me refiero al espléndido libro de Maurice Cornforth, *The Open Philosophy and the Open Society. A reply to Sir Karl Popper's refutations of Marxism* (London: Lawrence and Wishart, 1977), 2nd edition.

reconstruyéndolo primero de manera esquemática, para luego examinar la argumentación concreta que él avanza. Esta manera de proceder, como veremos, nos permitirá poner en orden las ideas y facilitará la discusión.

Como dije más arriba, la crítica de Popper a Marx pretende ser tanto de amplio espectro como radical, es decir, tanto abarcar el todo de la obra de este último como desmantelarla. Es menester, sin embargo, señalar desde ahora que la posición popperiana no es todo lo clara que hubiera sido deseable o, para decirlo con mayor precisión, es ambigua y contiene confusiones de por lo menos tres clases. En primer lugar, Popper distingue explícitamente entre, por así decirlo, dos Marx: el Marx profeta (o pseudo-científico) y el Marx científico; esta dicotomía lo lleva a distinguir, en segundo lugar, entre el científico acertado (esto es, que enuncia verdades) y el científico errado (que enuncia falsedades, no tesis incontrastables e irrefutables o absurdos metafísicos). Así, pues, para empezar y contrariamente a la impresión generalizada, podemos aseverar que nada está más alejado de la verdad que la idea de que Popper rechaza **todo** lo que Marx sostiene. Más bien y por sorprendente que parezca, en lo esencial Popper está de acuerdo con la descripción que Marx hace del sistema capitalista de su tiempo! El problema fundamental radica en que, según él, la obra de Marx se habría visto viciada por la introducción de un elemento perturbador, el enemigo jurado (y probablemente también inventado) de Popper, al que denominó ‘historicismo’. No obstante, muchas de las leyes del capitalismo explícitamente enunciadas por Marx son, Popper abiertamente lo admite, básicamente correctas. Las complicaciones surgen porque el historicismo de Marx lo induce a establecer conexiones sin suficientes elementos para ello, lo cual a su vez lo lleva a pensar que puede “profetizar” acerca del futuro de la sociedad capitalista. Es **esta** convicción lo que echa a perder su teoría, pues una de sus consecuencias más importantes es que transforma al marxismo en un instrumento fácilmente utilizable en contra de lo que Popper llama la ‘sociedad abierta’, esto es, la sociedad genuinamente democrática. En tercer lugar, el ataque de Popper también es confuso y equívoco (es decir, da la impresión de ser mucho más potente de lo que en realidad es y de mucha mayor envergadura que la que de hecho tiene), porque en su texto Popper efectúa una mezcolanza de argumentaciones de orden diferente, esto es, *a priori* y *a posteriori*: cuando conviene, los argumentos de Marx son disecados y, se nos asegura, invalidados lógicamente, aunque los hechos los apoyen, pero cuando conviene son los hechos, la experiencia, la historia lo que refuta a Marx, aunque sus razonamientos sean impecables.

Ahora bien, en la medida en que lo que él pretende ofrecer es una refutación del marxismo en general, tenemos que rastrear y discutir afirmaciones concretas por él hechas. Si no me equivoco, los temas en los que se centra su pretendidamente destructivo y definitivo análisis del marxismo, y en todo caso los temas en los que nosotros nos concentraremos, son básicamente los siguientes:

- a) el historicismo marxista
- b) la teoría de las clases
- c) la “profecía” del advenimiento del socialismo
- d) mal empleo o/ y deficiencias en algunas teorías económicas concretas, como las teorías del valor, de la explotación, de las crisis y el desempleo.

Debo enfatizar algo que ya dije, a saber, que lo que sería un estudio exhaustivo del examen popperiano de la obra de Marx habría de incluir muchas otras cosas, como su crítica de la concepción de la política propia del marxismo y su visión de la moral, además de los múltiples comentarios desperdigados a lo largo y ancho de su obra que ciertamente ameritarían ser considerados detalladamente. Empero, son éstos temas que habré de dejar de lado, en parte porque no me parecen que sean medulares y también porque el tratamiento popperiano a menudo deja mucho que desear en términos de reconstrucción, por lo que las aclaraciones pertinentes para discutir a fondo lo que él afirma extenderían excesivamente este trabajo. Esta es mi justificación para no ocuparme más que de los temas de lo que me ocupo. Con esto en mente, pasaré ahora a reconstruir de la manera más cruda y escueta posible algunas de las más prominentes críticas de Popper a la obra de Marx.

El núcleo de la crítica popperiana al marxismo (entendiendo por ‘marxismo’ el conjunto de trabajos elaborados por el individuo llamado ‘Karl Marx’, **no** la de sus epígonos, adeptos, seguidores o partidarios) se encuentra en la identificación (por no decir ‘en el etiquetamiento’) del marxismo como una concepción “historicista”. Forzoso es, pues, preguntar: ¿qué es el historicismo? De acuerdo con Popper, “historicismo”, que es una noción técnica introducida por él, es la tesis, pretendidamente científica, de que del estudio minucioso del presente, esto es, de la sociedad actual, podemos extraer conclusiones referentes al futuro, esto es, predecir el futuro, el devenir o la evolución de la sociedad. Por ser Marx un historicista típico automáticamente se convirtió en un profeta y peor aún: en uno falso. “Marx fue, a *mi* entender, un falso profeta. Profetizó sobre el curso de la historia y sus profecías no resultaron ciertas”.⁷ En parte, el carácter profético del marxismo se deriva de su carácter economicista. En efecto, Marx, como se sabe, defendía la así llamada ‘concepción materialista de la historia’, doctrina de acuerdo con la cual el papel de la economía en el desarrollo de las sociedades es primordial. El estudio de la infraestructura económica de la sociedad capitalista habría desembocado en el descubrimiento de leyes de carácter inexorable y habría sido con base en ellas que Marx habría intentado predecir el futuro de la humanidad. Así, pues, las dos grandes vertientes del ataque popperiano versan sobre las facetas historicista y economista de la obra de Marx.

⁷ K. Popper, *La Sociedad Abierta*, vol. II, p. 94.

Frente a acusaciones tan delicadas y debatibles como estas, lo primero que se nos ocurre preguntar es: ¿cómo fundamenta Popper esas atribuciones? Aquí nos llevamos una primera sorpresa: la principal justificación de su atribución de historicismo al pensamiento de Marx proviene no de un estudio y una discusión de la clase de leyes que Marx presenta en su *magnum opus*, sino tan sólo de **una** cita textual de una afirmación que éste hace en el *Prólogo a la Primera Edición de El Capital* y que Popper muy astutamente explota. Lo que Marx afirma de su libro es sencillamente que “*la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna*”.⁸ Ahora bien, según Popper esta confesión revela el objetivo oculto de Marx y a la vez su error mayor: éste pretendía, por un lado, encontrar “la ley que rige el desarrollo de la sociedad capitalista” pero, por el otro, dado que Marx tenía una concepción más bien primitiva de la ciencia de acuerdo con la cual formaba parte de ésta el determinismo, la convicción de que había logrado formular leyes sociales de carácter científico lo habría llevado a inferir que éstas le permitirían predecir el futuro. O sea, fue en gran medida por tener una concepción simplista y un tanto primitiva de la ciencia que Marx no habría podido evitar caer en el historicismo.

Popper cree que puede refutar la posición historicista de Marx con argumentos puramente *a priori*, pero ¿cómo cree él que refuta la visión global de la sociedad a que da lugar la teoría marxista de la historia? El ataque de Popper se desdobra en tres direcciones. En primer lugar, hay un examen del economismo marxista; en segundo lugar, Popper se enfrenta (de manera muy superficial, hay que decirlo desde ahora) a la teoría de las clases y a lo que él llama el ‘sistema social’ propio de la teoría marxista y, por último, analiza diversas teorías que, conjugadas, le hacen creer a Marx que se puede ya vislumbrar (y anunciar) la muerte del sistema capitalista. A lo largo de sus análisis, Popper hace toda una variedad de comentarios (muchos de ellos irrelevantes y probablemente falsos, como por ejemplo la adscripción a Marx, un materialista consistente, del dualismo “mente/cuerpo”), de comparaciones y divagaciones sobre los más diversos temas y de los cuales no tenemos por qué ocuparnos aquí. A pesar de todo, la línea de argumentación y sus contenidos netos (que son lo único que a nosotros incumbe) son relativamente claros y fáciles de seguir y reconstruir. Debo advertir, sin embargo, que es importante no perder de vista que en lo que Popper está más interesado es en la refutación de la idea de que el estudio del capitalismo permite deducir la tesis del carácter inevitable del socialismo. De hecho es aquí que se concentra el historicismo de Marx. Por ello, gran parte de su libro está dedicado precisamente a refutar un supuesto razonamiento de Marx que lo llevaría desde la “ley del capitalismo” hasta la tesis de la inevitabilidad del socialismo. Esta es quizá la parte más articulada de su examen. De acuerdo con Popper, el razonamiento de Marx habría sido básicamente el siguiente:

⁸ K. Marx, *Prólogo a la Primera Edición de El Capital*. Traducción de Wenceslao Roces (México: Fondo de Cultura Económica, 1974), p. xv.

el análisis del modo de producción capitalista demuestra que es imposible que en este sistema no se efectúe un incremento de pobreza y riqueza. Lo que esto quiere decir es que finalmente la sociedad habrá de quedar dividida en dos grupos, los dueños de los medios de producción (una clase reducida) y las grandes masas de trabajadores, los “proletarios”. Esto habrá de conducir a un enfrentamiento o, lo que es lo mismo, a una revolución social. Es lógicamente imposible, dada la estructura de la sociedad, que en esa confrontación los proletarios (la gran mayoría de la humanidad) pierdan. El triunfo de los trabajadores es, pues, inevitable y su triunfo significa o representa la implantación del socialismo.

Dejando de lado el detalle de que Popper presenta la posición de Marx como si éste no fuera otra cosa que un teólogo medieval, acostumbrado a argumentar de manera enteramente *a priori* (lo cual equivale de entrada a una cierta tergiversación), el argumento en cuestión, sostiene Popper, es inválido. No estará de más observar, dicho sea de paso, que quien sí argumenta a la manera de un escolástico es justamente él. Esto es importante entenderlo, porque da una idea clara del alcance de la crítica popperiana: lo que Popper está interesado en demostrar es simplemente que, en los diversos argumentos involucrados en la línea general de pensamiento desarrollada por Marx, las conclusiones no se siguen lógicamente de sus respectivas premisas. O sea, él no pretende mostrar que las cosas no son como Marx las describió, sino simplemente que las razones que él habría aducido no son suficientes para garantizar la verdad de las conclusiones respecto a lo que supuestamente habría predicho. En otras palabras, lo que Popper sostiene es simplemente que de las mismas premisas de Marx se pueden deducir **lógicamente** otras conclusiones. Por ejemplo, es falso que el triunfo de los trabajadores inevitablemente acarree el socialismo, puesto que es imaginable que lo que la victoria proletaria produjera fuera, por ejemplo, una nueva división de clases y no la supresión de clases. Popper abunda en su libro sobre las diversas posibilidades lógicas del desarrollo social. De igual modo arguye que, contrariamente a lo que Marx sostenía, es simplemente falso que el socialismo sea la única alternativa al capitalismo. Su argumento es que si tomamos ‘capitalismo’ en el sentido de lo que Marx vivió, podremos decir que dicho sistema de vida fue drásticamente modificado y reemplazado, pero no precisamente por el socialismo, sino por un capitalismo avanzado. El capitalismo de nuestros días es algo radicalmente diferente del capitalismo de los tiempos de Marx y si ello es así, entonces Marx habría sido empíricamente refutado. Lo que además esto muestra es que la “ingeniería social”, para la cual la política es fundamental, es mucho más importante de lo que Marx, para quien los cambios políticos eran o superficiales o totales, suponía.

El otro cuerno de la tenaza popperiana en contra de la tesis del advenimiento del socialismo es el siguiente: es falso que la teoría de la acumulación y la concentración del capital impliquen la supresión de las clases medias y, por ende, que conduzcan a la revolución social. Aquí la crítica de Popper consiste en señalar,

una vez más, que Marx simplemente pasa por alto alternativas posibles. Marx no parece haber entendido que las clases privilegiadas y el estado pueden en todo momento hacer uso del lumpen-proletariado para contener al proletariado, que se pueden crear al interior de las clases trabajadoras grupos privilegiados (la “aristocracia obrera”), etc. Por lo tanto, es un error afirmar, sobre la base de la teoría del capital, que la revolución social es inevitable.

En relación con la concepción marxista de la sociedad como dividida en clases, es importante observar que Popper no rechaza la noción misma de clase social, antes bien la acepta y concede que ha desempeñado un papel positivo en la historia al alentar movimientos políticos en contraposición a los revolucionarios. Lo único que él cuestiona es la idea de que dicha noción pueda aplicarse “literalmente” o “al pie de la letra” a la sociedad real. O sea, la objeción (porque no hay más que una) del capítulo XVI de *La Sociedad Abierta* consiste en indicar que se trata de un concepto tan nítido teóricamente que difícilmente podría ser empleado de manera estricta en la vida real. Su idea, por lo tanto, podría ser expuesta como sigue: la compleja sociedad capitalista no permite la imposición sobre ella de esquemas propios de lo que más bien son situaciones idealizadas concebidas por los economistas. Las categorías de éstos últimos son demasiado nítidas, demasiado precisas, demasiado bien delineadas para la entidad amorfa que es la sociedad civil. Por consiguiente, aunque la concepción clasista de Marx sea en lo esencial correcta, de todos modos por ser tomada demasiado al pie de la letra se vuelve equívoca, lo cual además tiene la consecuencia suplementaria de confundirnos políticamente.

El rechazo de la tesis de que a semejanza de la crisálida que lleva de gusano a mariposa el socialismo habrá de brotar del capitalismo no es más que otra forma de defender la idea de que el futuro del sistema capitalista está prácticamente asegurado. Ahora bien, cabe preguntar: ¿cómo puede perpetuarse un sistema económico tan lleno de contradicciones, regido por leyes y principios que inevitablemente llevan a la confrontación social? La respuesta de Popper es que las leyes enunciadas por Marx no tienen las implicaciones que éste pensaba que tenían. Por ejemplo, es falso que la ley de competencia, la de acumulación del capital y la del incremento constante de la productividad impliquen la ley del incremento constante tanto de la riqueza como de la pobreza. Hay múltiples mecanismos para evitar una concentración excesiva del capital. Es falso, por consiguiente, que el incremento de la riqueza producida no pueda ser compartida por los trabajadores.

Por otra parte, la conclusión concerniente al incremento incesante de la miseria tampoco se sigue de las premisas de Marx. De acuerdo con Popper, éstas son:

- a) la teoría del valor (con matices)
- b) el efecto del excedente de población sobre los salarios
- c) la teoría de los ciclos económicos, y

d) los efectos de la caída de la tasa (cociente) de beneficio

El examen de estas teorías muestra, según Popper, que las profecías marxistas concernientes al desastroso fin de la sociedad capitalista estaban totalmente infundadas. Veamos rápidamente como expone él su posición.

Respecto a la teoría general del valor, Popper sostiene que es falsa, si bien admite también que ello no importa, por la sencilla razón de que en el fondo aunque Marx la hace suya de hecho es irrelevante en el marxismo. Recordemos que el núcleo de dicha ley es la tesis de que el valor de una mercancía es una función del tiempo socialmente necesario para su producción. Lo que Popper sostiene es que los salarios son un contraejemplo a dicha ley, con lo cual ésta queda formalmente refutada. Sin embargo, para neutralizar lo que obviamente equivalía a una refutación de dicha teoría “Apareció entonces una solución aparentemente obvia de la dificultad. El capitalista posee el monopolio de los medios de producción y esta facultad económica superior le permite atropellar al obrero, forzándolo a celebrar acuerdos que infringen la ley del valor. Pero esta solución (...) destruye completamente la teoría laboral del valor. En efecto, resulta ahora que ciertos precios – es decir, los salarios, no corresponden a sus valores, ni siquiera en primera aproximación”.⁹ Así, la teoría laboral del valor no basta para explicar el innegable fenómeno de la explotación y, por otra parte, los elementos por medio de los cuales se explica la explotación no la requieren. Por lo tanto, dicha teoría es tanto redundante como falsa. Ahora bien ¿cómo, según Popper, se explican explotación, salarios y precios? No mediante una abstracta teoría laboral del valor, sino por medio de las leyes de la oferta y la demanda.

En relación con la explotación, la posición de Popper es un tanto ambigua, puesto que por una parte él rechaza (parcialmente al menos) la posición de Marx pero también reconoce explícitamente que no hay una teoría alternativa satisfactoria. Su gran objeción es que la concepción marxista del trabajo, la mercancía, el valor, la enajenación, etc., apuntan a la violencia como el único medio para acabar con la explotación, en tanto que por lo que Popper aboga es por lo que él llama la ‘gradual ingeniería social’, el intervencionismo estatal y la labor política. La realidad, sostiene Popper, (de)muestra que Marx estaba equivocado, puesto que la situación del obrero contemporáneo (inglés) es mucho mejor ahora que en sus tiempos y no se ha producido ninguna revolución social en Inglaterra. Esto muestra que la teoría del incremento galopante de riqueza y miseria, profetizado por Marx, no se produjo y, por lo tanto, que la teoría de éste último es falsa.

Popper aborda otros temas económico-políticos marxistas típicos, como la doctrina de las crisis y los ciclos económicos (que explícitamente admite que no se

⁹ K. Popper, *La Sociedad Abierta*, vol. II, p. 232.

siente capaz de examinar a fondo: “la teoría de los ciclos económicos es sumamente difícil y no se sabe aún lo suficiente acerca de la misma (o por lo menos no lo sé yo)”¹⁰) y la ley de la disminución de la tasa de beneficio. La argumentación de Popper en torno a esta última es importante. Marx sostenía algo que un examen superficial de cualquier negocio de nuestros días deja en claro, a saber, que el capitalista tiene que estar constantemente invirtiendo en su negocio, entre otras razones por cuestiones de competencia: tiene que mejorar sus máquinas, adquirir o desarrollar nueva tecnología, bajar sus precios, pagarle mejor a sus trabajadores, etc., y eso hace que su tasa de ganancia disminuya. Esto puede ser así o no, pero en todo caso la conexión interesante es entre esta tesis y la del incremento constante de la miseria. Según Popper, Marx no demuestra que la primera implique lógicamente a la segunda, es decir, podemos aceptar que en efecto los beneficios se reducen y, no obstante, rechazar que necesariamente entonces la miseria se incrementará. Una vez más, la “refutación” de Marx sería tanto lógica como empírica.

Este es un panorama general pienso que fidedigno de la crítica de Popper a Marx. Desde luego que falta en este paisaje toda una dimensión, para Popper seguramente crucial, a saber, la dimensión política, el discurso acerca de la sociedad abierta, la democracia, la ingeniería social, la moral y demás. Deliberadamente eludo esta temática, pues ocuparse de ella sería darle al trabajo un sesgo del que prefiero que carezca. En todo caso, me parece que se estará de acuerdo en que hemos presentado toda una serie de aseveraciones que tienen un valor intrínseco, que no pueden simplemente ser ignoradas y que, por consiguiente, ameritan ser respondidas. Esto es lo que ahora pasaré a hacer.

III) *Examen Crítico de las Objeciones de Popper*

En verdad, son muchas las cosas en el cuadro que Popper pinta del marxismo que dejan a más de uno francamente descontento. Admito que a mí me parece prácticamente todo lo que afirma tendencioso y deliberadamente equívoco y que sus argumentos y su visión global del marxismo no sólo no me resultan convincentes, sino que me parecen risibles. En concordancia con lo anterior, empezaré mi análisis de su crítica con consideraciones en torno a la ley de desarrollo que, según Popper, Marx habría enunciado.

A) Como dije, en su obra Popper alude copiosamente a la idea de que a lo que Marx aspiraba era a encontrar “la ley que rige el desarrollo de la sociedad capitalista” y aprovecha dicha idea de diverso modo. A este respecto lo que por mi parte deseo enfatizar es la importancia para la argumentación popperiana de ese supuesto objetivo que Marx se habría auto-fijado. Ahora bien, es claro para quien lee *El*

¹⁰ K. Popper, *Ibid.*, p. 246.

Capital o cualquier otro libro de Marx que sencillamente **no hay en la obra de este último tal ley**. Marx nunca enunció nada así ni se propuso hacerlo. Desde luego que encontramos en sus trabajos enunciados legaliformes de tipo ' $(x) (Fx \supset Gx)$ ' (e.g., si algo es valor de uso entonces es valor de cambio), pero no hay **una** "super ley", una ley bajo la cual queden subsumidas todas las regularidades que él detecta y enuncia o que se deriven de ella. Desde luego que Marx da expresión a multitud de regularidades del sistema capitalista, reconocidas básicamente como **tendencias**. O sea, de lo que de hecho Marx habla es de toda una variedad de lo que podríamos llamar 'leyes del capitalismo', pero es igualmente cierto que nunca se propuso él formular una ley de nivel máximo que fuera "la ley que rige el desarrollo de la sociedad capitalista". Sencillamente no hay tal cosa. La idea misma es intrínsecamente absurda. Para dar una idea de la clase de leyes enunciadas que Marx propone, ofrezco la siguiente (incompleta, desde luego) lista:

- a) leyes de población
- b) leyes del valor
- c) leyes de tasas de ganancia y pérdida
- d) leyes de producción capitalista
- e) leyes del trabajo y plusvalía

Frente a la interpretación popperiana de la obra de Marx ciertamente tenemos derecho a preguntar: ¿cuál es esa ley de la que él habla? ¿Por qué, si supuestamente Popper la detectó, nunca la enuncia? La respuesta es obvia: porque no existe. Evidentemente, Popper podría remitirse a lo que de hecho es una cita textual, pero con ello estaría exhibiendo su mala fe, porque es evidente (y debería haberlo sido para un filósofo de la ciencia como él) que lo que Marx estaba diciendo era **otra cosa**, algo que ciertamente no se explica como Popper lo hace. Primera conclusión importante: Popper le adscribe a Marx un objetivo teórico que éste **nunca** se fijó. Esto es como para alarmar a cualquiera.

Lo anterior, dicho sea de paso, indica que es Popper quien parece estar en entredicho. En efecto, su argumentación requiere de la adscripción a Marx de una idea ridícula de ciencia, de una idea típicamente positivista, tanto del positivismo comptiano (que Marx tanto despreciaba) como del positivismo lógico (que nunca conoció). Me refiero a la idea de la unidad fundamental de la ciencia. En efecto, Popper le atribuye a Marx la creencia en un determinismo característico de la física de su época. Pero es evidente que Marx no tiene como modelo de explicación científica a la física. Su explicación en todo caso es mucho más afín a las explicaciones biológicas, de las que difícilmente se puede excluir a la teleología. Pero la verdad es que ni siquiera esto último es el caso, ya que lo que Marx realmente ofrece es la **fundamentación** de las ciencias sociales (sociología, historia, crítica literaria, antropología, economía, etc.); con él se introduce lo que podríamos llamar la 'perspectiva histórica' en las ciencias humanas. Esto a su vez tiene

implicaciones decisivas, pues justamente permite entender que la clase de explicación que se debe dar en estas áreas es y debe ser marcadamente diferente de la que se ofrece en las ciencias “duras”. ¿Qué sería o en qué consistiría una diferencia entre esas dos clases de ciencias, esto es, entre esas dos clases de conocimientos? Que cumplen funciones diferentes y que operan de modo diferente. Las ciencias duras tienen como objetivo permitir la manipulación del mundo y, en la medida en que ésta es efectiva, la predicción de los sucesos. Pero en las ciencias sociales el objetivo no es tanto predecir como comprender, en el sentido de tener una representación convincente del objeto de estudio (la civilización griega, el modo de producción capitalista, etc.). En un caso se requieren esquemas abstractos, altamente matematizados, una lógica del discurso ya muy estudiada concerniente a las definiciones, los experimentos, etc. En el otro caso lo que resulta particularmente importante es la descripción minuciosa, exacta de casos únicos e irrepetibles. En un caso, la actitud correcta es declaradamente pragmática; en el otro es más bien de composición de un cuadro general que, por así decirlo, “nos diga algo”, nos convenza, nos lleve a mirar las cosas de cierto modo y a responder en concordancia. Así, Marx, al hablar de la “ley que rige el desarrollo del capitalismo”, en realidad de lo que está hablando no es de “una” ley en el sentido de, digamos, las leyes de gravedad de Newton o las de gravitación universal la teoría de la relatividad, sino de un cuadro general completo de la sociedad capitalista, de su *modus operandi*, esto es, de sus complejos mecanismos internos, de su estructura, de sus tendencias. Eso es la “ley” que a Popper le sirve para atribuirle a Marx el más ramplón y torpe de los “historicismos”. Y si esta deformación es el punto de partida de Popper: ¿qué podremos esperar de la construcción que sobre él erige?

Que la interpretación de Popper es *ab initio* perversa es algo que queda claro cuando nos enfrentamos a sus reconstrucciones y a su lectura global de lo que Marx estaba haciendo. En primer lugar, me inclino a pensar que podemos tachar a Popper de contradictorio. En efecto, por una parte y a pesar de lo que es una confesada e inmensa antipatía por el marxismo, a Popper no le queda más que admitir que muchas de las explicaciones que Marx avanza **son** acertadas (y no como resultado de adivinanzas, de la adopción de dogmas religiosos, de prácticas mágicas). Por la otra, no obstante, Popper se opone a las conclusiones que Marx extrae de sus diversas teorías. ¿Cómo explicar esta ambivalencia? Un primer atisbo de lo que es la respuesta correcta a esta pregunta nos la proporciona la siguiente cita, la cual aunque un poco larga, vale la pena que se le transcriba: “Sin embargo, un examen más minucioso de los aciertos de Marx nos demuestra que *no fue en modo alguno su método historicista el que lo condujo al éxito, sino siempre los métodos del análisis institucional*. Vemos, pues, que no es un análisis historicista sino típicamente institucional el que lleva a la conclusión de que los capitalistas se ven forzados por la competencia a aumentar la productividad. Y también institucional es el análisis en que Marx basa su teoría del ciclo económico y del excedente de población. Y hasta la teoría de la lucha de clases es institucional, pues forma parte del mecanismo

mediante el cual se controla la distribución de la riqueza y también la del poder, mecanismo que hace posible los acuerdos colectivos en el sentido más lato de la expresión. En ningún punto de estos análisis desempeñan el menor papel las ‘leyes del desarrollo histórico’, las etapas, períodos, o tendencias historicistas típicas. Por otra parte, ninguna de las más ambiciosas conclusiones historicistas de Marx, ninguna de sus ‘inexorables leyes del desarrollo’ ni sus ‘etapas de la historia por las cuales hay que pasar forzosamente’, se han cumplido en la realidad. Marx acertó sólo en la medida en que analizó las instituciones y sus funciones”.¹¹ Me limito por lo pronto a señalar tan sólo que Popper habla aquí de “método historicista” sin dar la menor pista para entender lo que quiere decir.

El texto recién citado da la pauta para aprehender y empezar a diagnosticar lo que a todas luces es una inmensa confusión por parte de Popper. Por una parte, éste considera diversas teorías de Marx y las critica pero, a grandes rasgos por lo menos, acepta muchas de ellas. Es obviamente el caso (y no el único) de la teoría de las clases, por ejemplo. En otras palabras, para Popper las más de las teorías de Marx son respetables (“institucionales”, científicas, etc.), inclusive si algunas de ellas son falsas. Así, Marx (casi sin saberlo) habría efectuado toda una gama de análisis “institucionales”, los cuales formarían el *corpus* de su teoría. No obstante, al parecer también sin saberlo, él habría mezclado dichos estudios con concepciones típicamente historicistas. En otras palabras, Marx habría sido tanto un historicista como un “institucionalista”, en el indefinido sentido de Popper. Pero de inmediato nos asalta la duda: ¿en dónde empieza y en dónde termina el historicismo en la obra de Marx? Aparte de las meras enunciación y adscripción de historicismo: ¿qué tesis concretas de Marx **que no sean las conclusiones que su estudio del sistema capitalista le permite extraer**, son “historicistas”? Digámoslo ya abiertamente: sencillamente no hay “tesis historicistas” en la obra de Marx. La teoría de la historia no es la teoría del futuro aunque, obviamente, comprender la historia permite enfrentar mejor el futuro. Lo que Popper denomina ‘historicismo’ es o bien un conglomerado de tesis que Marx piensa que están lógicamente **implicadas** por o en sus teorías o bien se trata de imputaciones injustificables de predicciones fantasiosas que ciertamente Marx no hizo. Podría desde luego ser el caso que Marx se hubiera equivocado, pero lo que Popper hace no es refutarlo, sino simplemente descalificarlo. A mí en todo caso me parece que podemos ir más lejos y afirmar que toda la historieta del historicismo es una mera invención popperiana. Esto es algo que, como veremos en un momento, recibe un inequívoco apoyo textual.

Nuestra tarea aquí es tratar de distinguir entre lo historicista y lo lógicamente implicado por las teorías científicas respetables de Marx. Popper no ofrece ningún criterio aceptable para detectar tesis historicistas. Esto hace pensar que lo que está en juego es más bien una lectura especial de lo escrito por Marx, una “interpretación”

¹¹ K. Popper, *Ibid.*, p. 270.

de su trabajo. Para reforzar esta intuición, veamos primero algo que Popper dice en relación con diversas teorías importantes de Marx: “Difícilmente”, reconoce, “puede cuestionarse la tendencia hacia la acumulación y concentración de la riqueza observada por Marx. También su teoría del aumento de la productividad es, en esencia, inobjetable. Si bien puede haber límites para los beneficios reportados por el crecimiento de una empresa a su productividad, no existe prácticamente ningún límite para los beneficios acarreados por el mejoramiento y la acumulación de la maquinaria. Pero en cuanto a la tendencia hacia la centralización del capital en un número de manos cada vez menor, la cosas ya no son tan simples. Indudablemente, existe cierta tendencia en esa dirección y podemos admitir que en un sistema capitalista sin trabas son pocas las fuerzas que actúan en sentido contrario. No es mucho lo que puede decirse contra esta parte del análisis de Marx, como descripción del capitalismo sin trabas”.¹² O sea, Popper admite la verdad (como ésta se produce en ciencia, esto es, tentativamente, meramente probable, etc.) de las tesis de Marx que menciona. Empero, él prosigue y al referirse a esas mismas tesis a las que acaba de darle su respaldo hace la extraordinaria y reveladora afirmación siguiente: “Pero si se la considera una profecía, entonces ya es menos plausible”.¹³ En otras palabras: de acuerdo con Popper las tesis de Marx tienen simultáneamente **dos status**: son tanto científicas como historicistas! Parecería, pues, que sus respectivos *status* dependen de cómo se les lea: si se les lee de cierto modo tienen carácter científico y son acertadas, pero si se ve en ellas “profecías historicistas” entonces son meros disparates. Pero ¿cuáles son esos modos y en qué consisten? ¿Cómo los reconocemos y diferenciamos? Obviamente, Popper está aquí en un error y confunde “afirmaciones historicistas” con “consecuencias lógicas de la descripción del sistema capitalista”. Desde mi punto de vista, por lo tanto, contamos ya con suficientes elementos para argumentar que la adscripción a Marx de mezcla de tesis de carácter diferente procede básicamente de la fantasía de Popper y que es él quien hace una doble lectura (e induce a ella) de lo que de otra manera no es sino uno y el mismo cuerpo teórico, interpretando lo que Marx afirma como convenga a lo que él esté tratando de establecer.

Particularmente digno de notarse es también el que Popper no haya nunca intentado hacer valer en este contexto su famoso “criterio de demarcación”, su falsacionismo. Como es bien sabido, de acuerdo con Popper en ciencia se procede siempre del semi-absurdo modo consistente en, primero, hacer esfuerzos para establecer leyes y, segundo, hacer inmediatamente después todo lo que se pueda para desecharlas (“refutarlas”). Esto es como una caricatura del quehacer científico, pero como en este momento no me ocupo de esta faceta de la obra de Popper no diré nada al respecto. Lo que en cambio sí es importante recordar es que el criterio en cuestión sirve supuestamente para distinguir entre una tesis metafísica y una tesis

¹² K. Popper, *Ibid.*, pp. 228-29.

¹³ K. Popper., *Ibid.*, p. 229.

científica. Ahora bien ¿por qué no aplica Popper nunca su celeberrimo criterio, al que a diestra y siniestra apela, a las teorías de Marx? La razón es obvia: el que algunas de ellas fueran falsas mostraría *eo ipso* que se trata de tesis con genuino carácter empírico. Desde su propia perspectiva, inclusive las aseveraciones de Marx referentes al socialismo, a la sociedad sin clases, etc., resultan ser de un carácter científico inobjetable. Más aún: según Popper ya quedaron falsificadas. Esto no concuerda con su propia descripción de que la visión historicista de Marx es meramente emocional, irracional, etc., y no un producto científico. En verdad, Popper no parece ser mínimamente congruente en su crítica.

Particularmente sorprendente resulta la lectura popperiana de la obra de Marx, puesto que era de esperarse que siendo él un físico y un filósofo de la ciencia dispondría de elementos para entender la relación que vale entre la construcción teórica y la aplicación de las teorías. A menudo, los científicos trabajan de manera enteramente abstracta, limitándose por ejemplo a la mera construcción de modelos. En caso así, el trabajo es puramente “teórico”, es decir, no incluyen elementos de carácter empírico (fuerzas, resistencias, fricciones, etc.). Éstos son desde luego factores que habrá que considerar cuando se pretenda aplicar el modelo en o a la realidad. Es claro que lo que en esa etapa se requiere es algo que podríamos quizá llamar la ‘**adaptación**’ de la teoría o modelo. Pero entonces más claro aún debería ser el que dicha adaptación no es lo mismo que una **refutación**. No hay ningún modelo no puramente formal que no requiera alteraciones de alguna índole cuando se pretenda aplicarlo en la empirie. Y eso que pasa con los físicos, sus laboratorios, sus teorías y la realidad, pasa por igual con los economistas, sus construcciones teóricas, sus especulaciones y la realidad social e histórica. Esto explica por qué ciertas “predicciones” marxistas, perfectamente **racionales** (*i.e.*, no meramente “razonables”) podrían no haberse confirmado. Pero esto, una vez más, no equivale a refutar la teoría, sino a precisarla enriqueciéndola con factores empíricos que el modelo mismo no contemplaba. Por ejemplo, la teoría de Marx no incluía o contemplaba cosas como la bomba atómica. Pero entonces, si hubiera una guerra mundial que destruyera el planeta y la vida sobre él ¿equivaldría ello a una “refutación “ de la idea de Marx de que tarde o temprano habrá de emerger una sociedad socialista? La sugerencia misma es ridícula. Y esto está estrechamente vinculado con lo que obviamente es una incomprensión mayúscula por parte de Popper. En realidad, lo que Marx hizo fue construir un intrincadísimo mapa (una “red” en el sentido del *Tractatus*) de la realidad social de su época y sostuvo, sobre la base de la convicción de la utilidad de sus categorías y la exactitud de sus descripciones, que era racionalmente aceptable trazar ciertas inferir respecto a potenciales líneas de desarrollo de la sociedad de la que él se ocupaba. Dado que era muy poco probable que Marx visualizara todos los posibles factores empíricos relevantes que habría que tomar en cuenta para deducir de manera formalmente

correcta descripciones concernientes al futuro,¹⁴ que es lo que Popper absurdamente exige, es comprensible que algunas de sus “profecías” no se hayan cumplido o se hayan cumplido de un modo diferente a como él las enunció. Marx, claro está, nunca canceló la posibilidad de que nuevos factores que de hecho jugaran papeles cruciales en las vidas de los hombres hicieran su aparición y que, por lo tanto, las expectativas a que daba lugar su teoría no se cumplieran matemáticamente. Pero es evidente que nada de esto permite restarle méritos a la red teórica misma, la cual (guste o no) sigue siendo la única teoría completa del modo capitalista de producción.

De lo anterior podemos concluir que Popper tergiversa por completo el pensamiento de Marx al presentarlo como lo hace, esto es, como un conjunto de predicciones fantasiosas sin más fundamento que su compasión y su rabia frente a las injusticias del sistema capitalista de su época. De hecho, Popper mismo se ve obligado a admitir que, lejos de refutarlo, la experiencia ha confirmado multitud de tesis marxistas. Por ejemplo, Marx predijo, independientemente de cómo lo haya identificado, el fin del capitalismo, en lo cual acertó, si por ello se entiende el fin del capitalismo de sus tiempos, esto es, un sistema brutal, en el que los obreros no tenían medios para defenderse (no había sindicatos ni partidos políticos que enarbolaran las banderas de la justicia social), en el que estaban completamente a merced de los propietarios de los medios de producción, etc. Pero entonces ¿de qué y de quién habla Popper cuando habla de las “profecías historicistas del marxismo”? Claramente: de un muñeco inventado por él para satisfacer su narcisismo.

Cuando pasamos al examen detallado que Popper efectúa de diversas teorías de Marx, lo que encontramos es, primero, que en general no las rechaza de manera tajante sino que más bien se esfuerza por mostrar que son inexactas y, segundo, que sus argumentos distan mucho de ser concluyentes. Consideremos, por ejemplo, la crítica de Popper a la teoría del valor. Su argumento central es que dicha teoría es redundante y que lo único que se necesita para explicar precios, salarios, explotación y demás son las leyes de la oferta y la demanda. Esto es el núcleo de su argumento en contra de la teoría de Marx, por lo que detengámonos en él. Yo deseo afirmar que se trata de teorías que no sólo no se contraponen y ello no sólo porque además de versar sobre temas diferentes son de diferente nivel teórico. La verdad parece ser más bien que se complementan. Las teorías de oferta y demanda son de carácter operativo y aluden a mecanismos propios de la economía capitalista, a ciertas regularidades por todos observadas, en tanto que la teoría del valor tiene un carácter mucho más fundamental y abstracto. Nada en la obra de Marx es incompatible con las leyes de oferta y demanda, pero es claro que en éstas está implícita **alguna** teoría del valor y si la laboral no es la de Popper: ¿cuál es entonces la que él favorece? La

¹⁴ ¿Cómo, por ejemplo, habría podido Marx incluir dentro de la lista de factores que su teoría habría de considerar el golpe de estado bolchevique o la subida de Hitler al poder? Y sin duda alguna esos fueron factores decisivos en la historia del siglo XX. Naturalmente, la lista de dichos factores es imposible de elaborar, inclusive teniendo los hechos ante los ojos.

respuesta es un prolongado silencio. Lo que Marx hace es explicar cómo se crea el valor y en relación con este tema Popper no dice absolutamente nada. La idea de Marx, original e interesante, era que es a través del trabajo humano como aparece el valor, lo valioso; las leyes de oferta y demanda en cambio enuncian cómo opera económicamente eso que ya se creó, es decir, el valor. Pero leyes como esas no pueden explicar cómo se genera el valor en un mundo puramente material y es justamente eso lo que la teoría marxista del valor aspiraba a explicar. Popper ciertamente podría sostener (e imagino que es lo que tenía en mente) que para el economista que se dedica a hacer cálculos la teoría del valor es prácticamente irrelevante, es decir, no recurre constantemente a ella en sus operaciones. Pero eso no implica que no la presuponga todo el tiempo. Es como si le dijéramos a un biólogo que en un laboratorio trabaja con, *e.g.*, sapos, que la teoría de la evolución es redundante en biología porque él no apela a ella para realizar sus experimentos. De esa magnitud de insensatez parece ser la “objeción” de Popper.

La ingenuidad o la doblez de Popper alcanzan niveles extraordinarios cuando apela a la experiencia para mostrar el carácter fallido de las explicaciones de Marx. Contrariamente a éste último, Popper defiende la ingenua creencia, por ejemplo, de que el empleo total es factible en el sistema capitalista, *i.e.*, que no es empíricamente imposible que en el sistema capitalista todas las personas en edad de trabajar tengan un trabajo, a pesar de los fenómenos de competencia, explotación, concentración y acumulación del capital, plusvalía, renovación constante de máquinas, perfeccionamiento de habilidades, etc. Su posición en relación con el desempleo es que “aún cuando admitamos que esta opinión era justificada en su época, debemos reconocer que como profecía ha sido definitivamente refutada por la experiencia posterior”.¹⁵ Yo pienso que medio siglo después de que estas páginas fueron escritas contamos con los elementos para afirmar sin titubeos que si a alguien refutó la experiencia es precisamente a Popper. Ni en sus mejores momentos los Estados Unidos han tenido empleo total y mucho menos ha sido ese el caso en Europa Occidental (no hablemos ya de otros continentes). De hecho el desempleo es uno de los grandes problemas insolubles de la actualidad. Y las tendencias de nuestros tiempos parecen tan sólo confirmar lo que Marx explicó. En su época las máquinas desplazaron al hombre, en nuestros tiempos aparte de las máquinas han sido las computadoras. Entonces ¿es el desempleo intrínseco al capitalismo o meramente casual? Todo indica que Marx estaba básicamente en lo correcto y que es Popper quien está totalmente equivocado.

Abordé tópicos puntuales que de alguna manera nos dan una idea más o menos clara de la clase de argumentación que Popper adereza en contra de la gran obra de Marx. La verdad es que, visto con lupa, su ataque resulta no sólo poco convincente sino declaradamente rechazable. Para reforzar lo que hemos dicho sería

¹⁵ K. Popper, *La Sociedad Abierta*. Vol. II, p. 249.

desde luego conveniente acumular las críticas a las que los comentarios de Popper lo hacen acreedor. Las incoherencias en su planteamiento abundan. Por ejemplo, el marxismo es una tesis historicista y un método, Marx era un esencialista, un platonista y un mentalista, el marxismo es una ciencia puramente histórica (no la teoría que nos da la lógica del sistema capitalista), Marx está comprometido con algo tan ridículo como lo que Popper bautizó la ‘teoría conspirativa de la historia’, y así sucesivamente. Ni mucho menos encontramos en Popper objeciones al marxismo de la pertinencia, la profundidad y la elegancia que encontramos en libros críticos del marxismo real, obras como *Teoría y Práctica del Bolchevismo* y *Libertad y Organización*, de Bertrand Russell. Lo que no deja de ser sorprendente es el éxito que Popper tuvo en imponer una obra como la suya en amplios sectores del mundo intelectual occidental. Para terminar este trabajo es sobre esto último que quisiera decir unas cuantas palabras.

IV) Conclusiones

Contemplado retrospectivamente, puede afirmarse que, salvo por la exigencia que implicó de perfeccionar y desarrollar diversas tesis, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* constituyó un auténtico infortunio histórico y filosófico. A diferencia de *El Capital*, el de Popper es ante todo un libro contextual, por lo que modificadas las circunstancias de gestación su importancia tenía inevitablemente que disminuir. En la actualidad es un libro superado. Nadie discute las tesis de Popper sobre Platón o sobre Marx. Sin duda, su triunfo se explica en gran medida por el contexto histórico-político en el que hizo su aparición. Era la obra que en ese momento el *establishment* occidental necesitaba. Alguien tenía que escribirla y fue Popper quien se prestó a ello. Dicho trabajo recibió una gran acogida en parte también porque la había escrito el autor de *La Lógica de la Investigación Científica*. Pero obviamente esas credenciales no bastaban. La crítica a Platón en el primer volumen hizo pensar a muchos que el ataque a Marx era igualmente un asunto estrictamente académico, un debate entre intelectuales, lo cual no era cierto: la crítica a Marx tenía una faceta política imposible de soslayar. Independientemente de cuáles hayan sido las intenciones de su autor, lo cierto es que se trata de un libro que, como ya dije, hizo mucho daño en diversos sectores progresistas de la “inteligencia” mundial. Pero aquí surge la paradoja: el mundo cambió, el socialismo real se derrumbó, y el sistema capitalista triunfante entró en una nueva fase. Empero, en lo esencial nada de su *modus operandi* se alteró: la enajenación, la explotación, el monopolismo, la concentración del capital, la pauperización y el desempleo, por no mencionar más que algunos de los fenómenos socio-económicos definitorios del capitalismo, están a la orden del día. Pero entonces ¿en qué consiste realmente la crítica de Popper al marxismo y cuál es su valor? Pienso que podemos ofrecer una respuesta que sintetice todo lo que hemos venido apuntando como sigue: la profecía popperiana, en el sentido de que el marxismo sería refutado por el autor de *La Lógica de la*

Investigación Científica resulto falsa y uno de los más grandes fraudes intelectuales de todos los tiempos.